

## Cartografías de lo doméstico Tejidos, territorialidades y subjetividades femeninas<sup>1,2</sup>

María Eugenia Comerci  
UNLPam / CONICET-UNQ

### Resumen

Los saberes heredados y transmitidos entre generaciones de mujeres del oeste de La Pampa (Argentina) han posibilitado que la práctica del tejido en telar persista a través del tiempo y se haya transformado, en las explotaciones del paraje Chos Malal, una importante fuente de ingresos. En este marco pretendemos abordar los siguientes interrogantes: ¿cómo impactaron las políticas públicas dirigidas a la promoción de la actividad artesanal en las familias de Chos Malal?, ¿cuáles son los momentos del proceso de elaboración de tejidos y qué espacios de socialización implican? y ¿cómo influye en la construcción identitaria y en las subjetividades de las mujeres del paraje la actividad textil? Para abordar las relaciones de género consideramos importante repensar desde dónde miramos el poder y la resistencia; la diferencia y la igualdad; lo doméstico y lo público. En este contexto discutimos algunas cuestiones sobre las relaciones género en los espacios rurales y la construcción de las diferencias. Luego de discutir y repensar algunas categorías teóricas orientadoras, pretendemos explorar los interrogantes planteados enmarcados en la metodología cualitativa. De este modo recurrimos a la interpretación de relatos orales de crianceras-artesanas del paraje Chos Malal y al análisis de documentos audiovisuales, informes técnicos y fotografías obtenidos en el campo y en diferentes archivos.

**Palabras claves:** Mujeres, tejedoras, subjetividades

### Abstract

Knowledge inherited and transmitted between generations of women in the West of La Pampa (Argentina) have enabled the weaving practice persists over time and become holdings of spot Chos Malal, an important source of income. In this context we intend to address the following questions: how to hit public policies aimed at the promotion of the craft in the families of Chos Malal?, what are the moments of the process of preparation of tissues and which socialization spaces imply? and how does it affect in the construction of the identity and subjectivities of the women in the textile activity spot? Addressing gender relations we consider important to rethink where look at power and endurance; the difference and equality; the domestic and the public. In this context we are discussing some issues relations gender in rural areas and the construction of the difere. After discussion and rethink some guiding conceptual categories, we intend to explore the questions raised in qualitative methodology. Thus we turn to the interpretation of oral of crianceras-artesanas of the Chos Malal spot

---

<sup>1</sup> Una versión preliminar de este artículo fue presentada en las *I Jornadas de Becarios* de la Universidad Nacional de Quilmes. Agradezco especialmente los comentarios de M. Cristina Chardón, Pablo Sharagrodsky y Noemí Girbal, que enriquecieron y complejizaron el trabajo. Una segunda versión referida a las prácticas del tejido fue publicada en la revista *Huellas* (Comerci, 2011).

<sup>2</sup> Este trabajo reúne distintos materiales empíricos, análisis de datos y conclusiones de mi tesis doctoral titulada *“Vivimos al margen”. Trayectorias campesinas, territorialidades y estrategias en el Oeste de La Pampa*, presentada para su evaluación en la Universidad Nacional de Quilmes en junio de 2011. En dicho trabajo se reconstruyeron, en perspectiva diacrónica, las estrategias de reproducción social campesina en dos parajes rurales de La Pampa. En este artículo hemos decidido acotar el abordaje de una de las prácticas productivas-reproductivas puestas en acción por los campesinos: la actividad artesanal, quedando solamente mencionadas las demás actividades y prácticas que contribuyen al desarrollo de las estrategias de vida en estos espacios.

stories and analysis of audiovisual documents, technical reports and pictures obtained in the field and in different files.

**Keywords:** Women, weavers, subjectivities

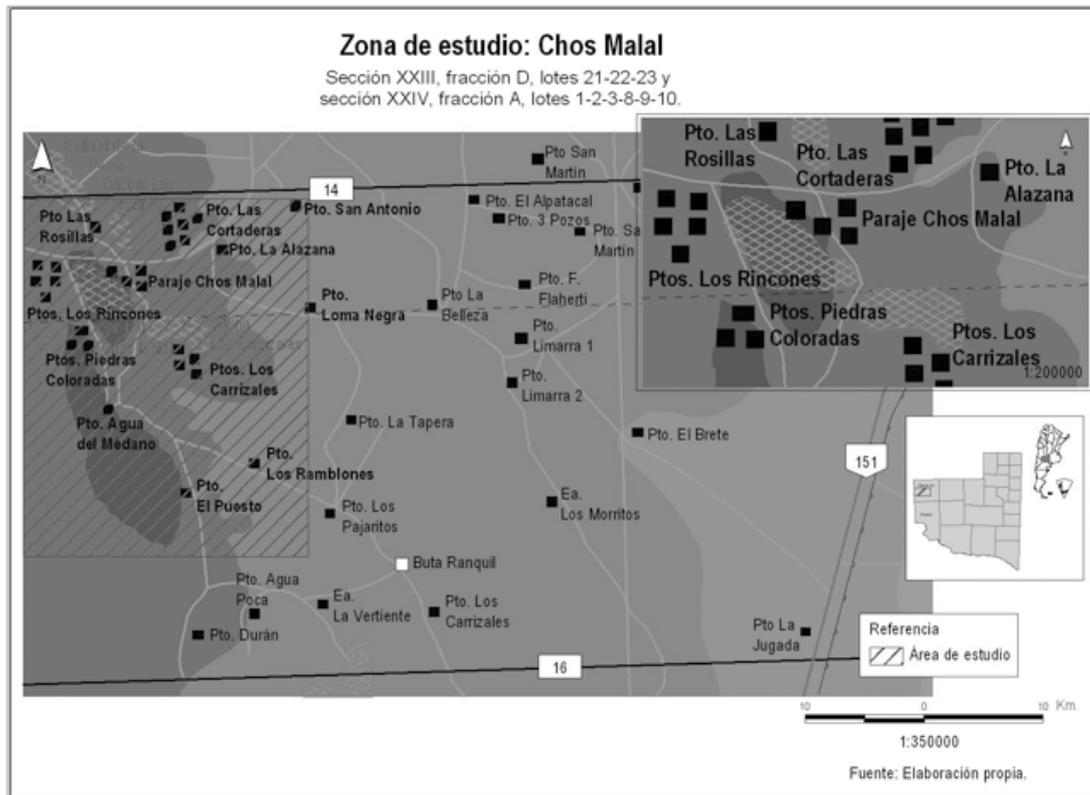
## **Introducción**

La organización socio-productiva del extremo oeste de La Pampa (Argentina), a través del siglo XX, se caracterizó por el predominio de unidades campesinas que garantizaban su existencia mediante el desarrollo de una producción de subsistencia, basada en el uso colectivo del monte, el cual posibilitaba la caza y recolección, la cría de ganado y el trabajo artesanal. La conformación del estado post-provincialización a mediados de la década de 1950 trajo consigo el desarrollo de algunas políticas públicas que redefinieron las prácticas campesinas ante la generación de ingresos secundarios y la mejora en la calidad de vida de los grupos domésticos. La mayor presencia pública en el oeste pampeano promovió el desarrollo de algunas actividades, como la artesanal, que modificaron las condiciones de vida y la dinámica interna de las familias.

Además de las mejoras en las comunicaciones y las nuevas demandas productivas asociadas con la caída de la producción ovina y el incremento de la caprina; distintas políticas públicas provinciales –especialmente durante la década del ochenta- permitieron mayores vínculos con la capital de la provincia (Santa Rosa), incrementaron la producción artesanal, mejoraron la calidad de vida y fomentaron la monetarización de los intercambios.

En Chos Malal, paraje rural situado en el extremo oeste de la provincia, al suroeste del departamento Chicalcó, limítrofe con Mendoza (véase mapa 1), la reproducción social de los grupos, luego de las campañas militares contra la población originaria, se sustentó con la cría de ganado caprino, la caza y la realización de artesanías (especialmente en tejido en telar) para el autoconsumo y el mercado.

Imagen 1. Localización de la unidad de estudio en el contexto regional



Fuente: elaboración propia

Los saberes heredados y transmitidos de generación en generación entre mujeres del paraje han posibilitado que la práctica del tejido en telar persista a través del tiempo y sea, en algunas unidades, una importante fuente de ingresos. En este marco pretendemos analizar los siguientes interrogantes: ¿cómo impactaron las políticas públicas dirigidas a la promoción de la actividad artesanal en las familias de Chos Malal?, ¿cuáles son los momentos del proceso de elaboración y qué espacios de socialización implican? y ¿cómo influye en la construcción identitaria y en las subjetividades de las mujeres del paraje la actividad textil?

Los interrogantes planteados requieren un abordaje desde la perspectiva de los sujetos, en el marco del paradigma interpretativo. Siguiendo a Denzin y Lincoln (1994) concebimos a la investigación cualitativa como multimetódica e interpretativa. Es decir, se trata de una investigación que indaga situaciones de la vida real, intentando dar sentido a los fenómenos sociales en los términos de los significados que las personas les atribuyen. Para lo cual desarrollamos una actividad vincular y comunicativa con las tejedoras con la finalidad de

compartir situaciones y vivir experiencias. De esta forma, en el trabajo utilizamos distintos materiales empíricos y estrategias metodológicas en las que se combinan historias de vida y entrevistas en profundidad con el análisis de fuentes documentales<sup>3</sup>.

Luego de plantear algunas consideraciones teóricas en torno a las relaciones de género y la construcción de las diferencias entre sexos, resumimos las estrategias matrimoniales y la conformación de los espacios domésticos en el paraje Chos Malal y el papel de los programas de promoción artesanal en la reproducción social de los grupos domésticos. Posteriormente avanzamos en las dimensiones espacio-temporales que suponen las prácticas del tejido para, finalmente, establecer algunas consideraciones sobre el impacto de esta actividad en las subjetividades femeninas.

### **1. Género, poder y construcción de las diferencias**

Para abordar las cuestiones de género y las subjetividades de las mujeres tejedoras consideramos importante repensar desde dónde miramos el poder y la resistencia; la diferencia y la igualdad; lo doméstico y lo público. En este contexto discutimos algunas cuestiones sobre las relaciones género en los espacios rurales y la construcción de las diferencias.

Con respecto a las relaciones de poder-resistencia que visibilizan los estudios de género, recuperamos los aportes de M. Foucault (1979) para quien las relaciones de poder están imbricadas en otros tipos de relación (de producción, de alianza, de familia, de género). Dichas relaciones no obedecen a la sola forma de prohibición y castigo sino que son multiformes y no existen sin resistencias. Retomamos la idea de Bourdieu (1988) que plantea que el poder existe tanto en las cosas y en los cuerpos, en los campos y en los *hábitus*. Su forma de ejercicio puede ser, al mismo tiempo, física y simbólica. Acordamos con el autor en que las relaciones de género han construido socialmente las diferencias mediante patrones dualistas que separan dos universos y generan hábitos, formas de percepción y de acción legitimadas desde distintas instituciones tales como la familia, la iglesia, el estado o la escuela.

---

<sup>3</sup> Se interpretaron documentos audiovisuales, publicaciones académicas, informes técnicos, fotografías e información primaria recopilada durante el trabajo de campo realizado en Chos Malal entre los años 2002 y 2013. Realizamos 38 entrevistas en profundidad a campesinos/as e informantes claves y transcribimos un documental referido a la producción de artesanías en el oeste de La Pampa.

“Las divisiones constitutivas del orden social y, más exactamente, las relaciones sociales de dominación y de explotación instituidas entre los sexos se inscriben así en dos clases de hábitos diferentes, opuestos y complementarios de principios de visión y de división que conducen a clasificar todas las cosas del mundo y todas las prácticas según unas distinciones reducibles a la oposición entre lo masculino y lo femenino. Corresponde a los hombres, situados en el campo de lo exterior, de lo oficial, de lo público, del derecho, de lo seco, de lo alto, de lo discontinuo, realizar todos los actos a la vez breves, peligrosos y espectaculares (...) Por el contrario, a las mujeres, al estar situadas en el campo de lo interno, de lo húmedo, de abajo, de la curva y de lo continuo, les adjudican todos los trabajos domésticos, es decir, privados y ocultos, prácticamente invisibles o vergonzosos, como el cuidado de los niños y de los animales, así como todas las tareas exteriores que les son asignadas por la razón mítica, o sea, las relacionadas con el agua, con la hierba, con lo verde, con la leche, con la madera” (Bourdieu 2000: 45).

Sin embargo, toda forma de dominación produce una respuesta en oposición que se expresa - tanto materialmente como en las representaciones- en la construcción espacial. El poder no se despliega sin oposiciones, resistencias. De esta forma, consideramos a la resistencia como un mecanismo que se utiliza desde la posición subordinada pero que tiende a ir configurando un poder –contrapoder- con cierta autonomía. Supone la existencia de maneras subterráneas de oposición que se despliegan en lugares de control, que al ser resignificados por los sujetos, pueden volverse en espacios resistentes (Calveiro, 2005).

Llamamos género, de acuerdo con la definición de D. Barrancos (2010: 323), a las “formas de vinculación entre varones y mujeres”, las cuales suponen diversas identidades sexuales más complejas que las clásicas definiciones de varón y mujer. Estas formas identitarias que responden a los atributos masculinos y femeninos obedecen a largas construcciones sociales, culturales e históricas. De este modo, W. Scott explica:

“Género pasa a ser una forma de denotar las "construcciones culturales", la creación totalmente social de ideas sobre los roles apropiados para mujeres y hombres. Es una forma de referirse a los orígenes exclusivamente sociales de las identidades subjetivas de hombres y mujeres” (Scott 1990; 28).

Dentro de los estudios de género diferentes perspectivas y enfoques se ponen en tensión. Recuperamos el mapa teórico<sup>4</sup> realizado por S. Rance (2007) quien, en un esquema circular, grafica las relaciones de cercanía y lejanía entre siete corrientes influyentes en el abordaje del

---

<sup>4</sup> El método del mapeo posee la potencialidad para relativizar el peso de cada esquema explicativo – ya no *la* teoría sino *una* teoría entre otras -y para cuestionar la autoridad de cualquiera de las meta-narrativas.

género con diferentes enfoques y particulares interrogantes<sup>5</sup>. Las perspectivas críticas de los estudios de género cuestionan los códigos binarios y, siguiendo la teoría de Butler, se discute la noción de las “mujeres” como sujeto esencial del feminismo y como grupo homogéneo. Como nos enseña Butler (1997) para potenciar la visibilidad política de las mujeres, la teoría feminista ha considerado necesario el desarrollo de un lenguaje que represente a las mujeres de forma completa y adecuada. La formación jurídica del lenguaje y de la política que representa a las mujeres como "el sujeto" del feminismo es en sí misma una formación discursiva y un efecto de una versión dada de una política representacional. En este contexto emerge el problema político que el feminismo encuentra en la asunción de que el término *mujeres* denota una identidad común. La presunta universalidad y unidad del sujeto del feminismo es efectivamente minada por las limitaciones del discurso representacional en el que funciona. De este modo, el género no debería ser concebido meramente como la inscripción cultural del significado sobre un sexo dado (una concepción jurídica); también debe designar el mismo aparato de producción mediante el cual los mismos sexos son establecidos.

De esos obstáculos epistemológicos no escapan los programas de desarrollo que incluyen las perspectivas de género. Según C. Biaggi, C. Canevari y A. Tasso (2007) las mujeres rurales de Argentina hasta fines de la década del '70, fueron tomadas en cuenta exclusivamente en su rol de madres. De este modo, los proyectos enmarcados en el enfoque de *Mujeres en el desarrollo*, eran las responsables de la reproducción tanto biológica como de la fuerza de trabajo dentro del ámbito doméstico, se les brindaba educación con el objetivo de mejorar el estado nutricional, la higiene y la salud de la familia en general. Así, las limitaciones de este enfoque se basan en que restringe el lugar de las mujeres a su rol productivo en tanto recurso humano, proponiéndola como una categoría aislada de otras dimensiones culturales.

---

<sup>5</sup> Desde la *Antropología* se plantean cómo determinadas sociedades primitivas destacan y elaboran las diferencias entre los sexos, desde la *Sociología Feminista* se preguntan cómo los sistemas de género reproducen, históricamente la desigualdad entre mujeres y varones, en el enfoque de los *Estudios Postcoloniales*, abordan en qué condiciones y contextos se reproducen las identidades étnicas y de género y con qué problemas de equidad. Desde otras perspectivas asociadas con el estudio de las *Masculinidades* se interrogan acerca de las pautas hegemónicas de género perjudican y deshumanizan a los varones, las miradas desde *Mujeres en el Desarrollo* analizan las cifras sobre las desigualdades de género y su impacto como obstáculo para el desarrollo, desde la *Sociología del sexo/género* se plantea mediante qué prácticas las personas eligen o inventan el sexo/género más allá del binario hombre-mujer y los *Estudios culturales* abordan de qué trata el cambio de género virtual, entre otras cuestiones (Rance, 2007).

Desde nuevas perspectivas a comienzos de la década del noventa surge el enfoque *Género en el Desarrollo* (GED), a partir del avance de las teorías de género en el mundo académico. Esta mirada se basa en la necesidad de considerar y modificar las relaciones existentes entre varones y mujeres para el logro de un desarrollo equitativo y sustentable, que permita la igualdad de oportunidades para ambos. De este modo propone alterar las inequidades de género, a partir de procesos de empoderamiento de las mujeres para revertir las relaciones de subordinación que se evidencian en la división sexual del trabajo.

En estos nuevos abordajes se analiza el uso material- simbólico del espacio y del tiempo por parte de las mujeres. Diversos estudios han mostrado que la jornada femenina es más larga que la masculina si en ella se incluye el trabajo doméstico no remunerado que realizan todas las mujeres en sus hogares (Del Valle, 1997; Arriagada, 2005). El hecho de que el trabajo doméstico de la mujer no tenga una equivalencia monetaria contribuye a devaluarlo, incluso ante sus propios ojos (Bourdeu, 2000). Las jornadas de trabajo de las mujeres rurales en Argentina, considerando las actividades productivas, reproductivas y domésticas, suman entre 16 y 18 horas por día (Biaggi, Canevari y Tasso, 2007). La cantidad de tiempo dedicado al trabajo doméstico aumenta en las zonas donde hay problemas de acceso a los recursos naturales -como en el caso del paraje Chos Malal- porque deben recolectar leña y agua, además del cuidado de los “animales menores” (caprinos).

Dentro de las diferentes actividades productivas-reproductivas culturalmente aceptadas como “femeninas” las artesanías son una actividad característica de las mujeres rurales en nuestro país asociadas con lo íntimo, el adentro, lo privado. Aunque rara vez impliquen un ingreso económico estable, las campesinas las prefieren porque pueden hacerlas en sus casas en el tiempo que les queda libre entre las tareas que deben realizar. Además, la materia prima que utilizan proviene, en su mayor parte, de producciones de su propio sistema. Los problemas más importantes se relacionan con la comercialización ya que no hay un mercado cierto y casi nunca se paga el valor del trabajo (op. cit).

Además de la división del trabajo, la dominación masculina se expresa -en términos bourdeanos- en los hábitos de los protagonistas de la economía de los bienes simbólicos. Así la actividad artesanal posibilita el acceso a la reproducción de saberes y roles productivos “femeninos” asignados culturalmente de acuerdo con el género. De este modo, las niñas aprenden (y transmiten) las labores en el interior del hogar junto con otras tareas domésticas,

como parte de su socialización. Sin embargo la actividad artesanal puede transformarse de una prolongación del rol doméstico de la mujer, a un oficio que genere ingresos propios cuando crece la especialización y el tiempo dedicado a la actividad (Rebolledo, 1994).

## **2. Estrategias matrimoniales y espacios domésticos en el paraje Chos Malal**

El trabajo campesino, siguiendo a Martins (2010) incluye dimensiones que van más allá de la generación de un lucro. Estas dimensiones involucran la relación de convivencia con la naturaleza; la identidad regional, la pertenencia al trabajo y a la familia; la apertura crítica a las innovaciones tecnológicas, tanto en la esfera de consumo como en la de producción; una vida comunitaria más o menos intensa y un territorio campesino, en cuanto espacio de control y de poder relativo de apropiación social de la naturaleza. Estas dimensiones matizadas están presentes en la unidad de estudio. A medida que avanza la presencia pública y el proceso de mercantilización ante la mayor penetración capitalista crece la necesidad de ingresos adicionales para sostener el grupo doméstico. Ante este proceso, la producción artesanal aparece como una alternativa que no compite con la producción caprina y en la que pueden participar las mujeres y los niños dentro del espacio doméstico.

La zona donde actualmente se emplaza el paraje de Chos Malal, por su posición en la región y la presencia de distintos recursos naturales, fue “parada” indígena antes de la conformación del Estado nacional, por lo que en el universo simbólico circulan saberes en torno a la producción de tejidos. Los grupos nómades explotaron los recursos que proveía el monte y por el profundo conocimiento del lugar, dominaron ciertos espacios estratégicos de control en manantiales, cerros y bajos salitrosos. Las distintas prácticas de intercambio con los grupos andinos y ranqueles se expresaban territorialmente mediante una densa red de rastrilladas, que posibilitaban el aprovisionamiento temporal de recursos y el dominio del espacio (Comerci, 2011).

Una vez controlados (y exterminados) los grupos indígenas y sus territorios postcampañas militares, se buscó integrar –y subordinar- los espacios en dominio indígena al conjunto nacional, marcando una nueva fase en la estructuración espacial que generaba una ruptura con la preexistente (Comerci, 2010). El nuevo control socio-espacial supuso la creación de otros

territorios, expresados en una cartografía al servicio del orden dominante<sup>6</sup>. Mientras tanto, la zona se comenzó a repoblar con los indígenas sobrevivientes y los (autodenominados) “criollos” que se fueron asentando en las aguadas naturales de los “campos libres” y aguadas, dando origen a los puestos o asentamientos rurales.

A través del siglo XX, las familias garantizaron su reproducción mediante la combinación de distintas prácticas y el desarrollo de una producción de subsistencia basada en el uso compartido del monte (entre grupos de familias) que posibilitaba la caza de fauna silvestre, la recolección, la cría de ganado caprino, ovino o equino y el desarrollo de artesanías en tejido y sogá. Si bien era muy escasa la presencia de estancias en la zona, permitía la generación de ingresos eventuales o temporales a los crianceros. La conformación del Estado provincial promovió el desarrollo de algunas actividades productivas (y simbólicas) que absorbieron mano de obra y modificaron las condiciones de existencia de las familias. La realización de picadas y caminos demandó trabajo masculino de la zona de Chos Malal. Las distintas políticas públicas provinciales, desde fines de la década del setenta, promovieron la actividad artesanal reorientándola al mercado y fomentando el uso del dinero, en el marco de un proceso de integración subordinada del extremo oeste al resto de la provincia.

Actualmente 37 familias viven en la zona de estudio, las cuales se encuentran conformadas por grupos domésticos ampliados en las que habitan dos o tres generaciones en el puesto, teniendo cada familia un vivienda individual. Al momento de formar pareja y/o casarse las mujeres tienen mayor libertad para dejar el puesto paterno. Mientras las mujeres son mayoritariamente las que emigran al casarse pues –producto de la dominación material y simbólica masculina-, por lo general, no heredan la posesión del puesto; los hombres (especialmente los más jóvenes) suelen permanecer en el puesto hasta la muerte del padre. Los matrimonios y uniones de hecho se constituyen mayoritariamente entre personas de la región, por lo que la nueva residencia no se aleja demasiado de la casa natal<sup>7</sup>.

---

<sup>6</sup> De este modo, el concebido “desierto” comenzó a ser mensurado, amojonado y compartimentado, conformando un perfecto damero. No sólo se buscó controlar material y simbólicamente estos espacios sino también integrarlos al conjunto pampeano y a la economía nacional, desdibujando históricas redes con la región cuyana. Para mayor información consultar Comerci (2010).

<sup>7</sup> Una vez conformada (y aprobada socialmente) la pareja, tanto en el pasado como en el presente, permanece los primeros años en la casa paterna y luego construyen la casa propia, dentro del puesto o cerca de la zona, donde hubiera tierras o trabajo disponible. Generalmente los parientes y vecinos ayudan a la nueva pareja a instalarse. De este modo, se conforman familias ampliadas, en las que coexisten en la unidad productiva, dos y tres generaciones.

A diferencia de otros espacios en los que el matrimonio forma parte de una estrategia económica de construcción de un patrimonio, en el caso de estudio, lo es sólo marginalmente pues los recursos materiales (en tierra y capital) con los que cuentan las unidades son muy escasos. Sin embargo los matrimonios disputan poder y prestigio simbólico entre las familias, que luego repercuten en la posibilidad de controlar determinados espacios de pastoreo, de socialización, de intercambio, etc. y/o reproducir saberes asociados con la elaboración de tejidos o sogas, en la construcción, en el amansamiento de caballos, destrezas en la caza, o bien, los dones religiosos, entre otros.

Las mujeres de Chos Malal que entrevistamos tenían en promedio seis hijos, quedando en muchos casos, al cuidado de las abuelas, otros parientes o vecinos. Detectamos lo que hemos llamado “el sistema de crianza en más de un hogar”, donde es común la rotación de los niños en distintos hogares y la incorporación de personas sin parentesco al grupo doméstico. Es muy frecuente que las mujeres se queden en el puesto al cuidado de los hijos, sobrinos, nietos o vecinos cuando los hombres en edad activa migran por trabajo esporádico o temporal fuera del predio.

Las familias se dedican a la cría de ganado caprino, vacuno y equino de forma extensiva, la caza de animales silvestres y la elaboración de artesanías en los puestos. Los grupos domésticos (véase imágenes 2 y 3) llevan a cabo distintas actividades y prácticas que dan cuenta de la diversidad de fuentes de ingresos, la complementariedad de la producción y la particular relación que establecen con el entorno.

La cría de ganado mixto se destina al autoconsumo y al mercado interno. La comercialización del ganado en pie se produce temporalmente cuando los vendedores ambulantes, intermediarios o empleados del frigorífico caprino de Santa Isabel, acceden a las explotaciones. La reducida capacidad de negociación de los campesinos, dependencia de insumos y condiciones de mercado monopsónico, imprimen una desigual relación de intercambio con estos agentes (Comerci, 2010).

### **Imágenes 2. Familia de Chos Malal**



Fuente: M. E. Comerci, 2009

### **Imagen 3. Producción doméstica**



Fuente: M. E. Comerci, 2010

La mayoría de las familias del paraje elabora artesanías en tejido de telar para consumo y/o venta y practica la caza de zorro, piche, avestruz y recolectar especies del monte para leña o para la realización de tinturas naturales, infusiones y remedios caseros. Los grupos domésticos complementan sus ingresos con trabajo –por lo general, masculino- extrapredial, con remesas de parientes o con ingresos provenientes desde el estado (vía microcréditos, subsidios, cajas de comida, pensiones, entre otros). Como señalamos anteriormente, la realización de artesanías para el autoconsumo fue valorizada por los programas provinciales que recuperaron esos saberes y reorientaron la producción hacia el mercado. A continuación avanzamos en el papel del estado como promotor de la actividad textil y los efectos en la construcción de subjetividades de las mujeres tejedoras.

### **3. Promoción de la actividad artesanal: controles y resistencias**

En el año 1978 el estado provincial construyó Mercado Artesanal<sup>8</sup> con el objetivo de capacitar y estimular a los “artesanos tradicionales” mediante la comercialización de las artesanías del oeste pampeano. El proyecto de promoción de artesanías concebidas como “tradicionales” posibilitó comercializar los tejidos (y trabajos en sogá) hasta entonces destinados al autoconsumo, promoviendo la generación de ingresos secundarios dentro de los predios y la integración de la producción en circuitos regionales.

El trabajo artesanal tuvo especial impacto en Chos Malal en el que casi todas las familias se involucraron (especialmente las mujeres) dado que conocían las técnicas de hilado, teñido y tejido dado que las practicaban habitualmente y la importancia de la producción artesanal llegó a significar un ingreso alternativo al de la producción caprina y no estacional. El programa posibilitó la realización de viajes, talleres, ferias y encuentros con otras mujeres artesanas de la provincia y del país, que en la gran mayoría de los casos nunca habían salido de la zona (Comerci, 2011).

Durante la década del ochenta, cuando mayor desarrollo tuvo el programa, muchas artesanas realizaban el teñido de la lana con tinturas sintéticas dado el tiempo y trabajo que requería

---

<sup>8</sup> El sistema del mercado artesanal consistía en visitar periódicamente a los puesteros, aprovisionarlos de materias primas y comprarles la producción, para que luego sea vendida en los centros Artesanales de Santa Rosa, Santa Isabel, General Acha y Capital Federal. Asimismo tenía previsto, la participación en ferias y encuentros de artesanos dentro y fuera de la provincia y el funcionamiento en talleres artesanales en las localidades de Santa Isabel, La Humada; Santa Rosa y Chos Malal (Medus y Poduje, 1997).

recolectar los yuyos y el agua, para luego teñirlas con ramas, raíces y demás recursos del lugar. El Mercado Artesanal estableció como requisito para comprar las mantas, fajas o caminitos el teñido con pigmentos naturales, requerimiento que fue resistido por algunas mujeres porque demoraban mucho tiempo en desarrollar el ciclo, como lo resume el siguiente testimonio oral:

*“Y con los yuyos... es que se demora mucho... Usted tiene que juntar, el piquillín, el molle, manzanilla y si no quiere no le permiten con tinturas... Tarda tres meses. Cada vez hay que cambiar el agua, así que tengo mucha demora”*  
(Berta, criancera y tejedora de Chos Malal, extraído del documental de 1986).

El programa también buscó incrementar la productividad con la difusión de las ruecas en reemplazo de los husos, entregando en forma gratuita las mismas. A diferencia de lo ocurrido en otras zonas del oeste pampeano (tales como La Humada o la Colonia Emilio Mitre), ninguna artesana de Chos Malal incorporó las ruecas en su vida cotidiana por considerar que los hilos quedaban gruesos, desprolijos: “la rueca le deja mal el hilo, finito y grueso”, “quedan cochinos los hilos”. Otras consideraban que era “muy complicado” usarlas. Esa “resistencia” a la incorporación de la tecnología, desde la perspectiva de los sujetos, implicaba una modificación de la forma de trabajo que puede generar dentro de la unidad doméstica una serie de cambios, los cuales posiblemente afecten el precario equilibrio que la sostiene.

Más allá de estas resistencias las artesanas comenzaron a comercializar los tejidos producidos –casi exclusivamente, dados los acuerdos previos- con el Mercado Artesanal. Si bien era un mercado semicautivo, posibilitó la obtención de ingresos secundarios, complementarios a los de la ganadería y/o el trabajo extrapredial, administrados por las mujeres:

*“Para mí, hacer esto es algo hermoso, porque es lo que me da salida para comprar todo lo que me falta. La artesanía es el mejor trabajo que podemos hacer en la zona”* (Norma, testimonio de tejedora publicado en el diario La Voz de los Pueblos, 2008:4).

Con los continuos recortes presupuestarios del Estado a fines de siglo, las compras del Mercado Artesanal, se hicieron más limitadas y restringidas. La interrupción de las visitas, con el consiguiente desabastecimiento de los insumos extralocales (especialmente de lana de alta resistencia) e inestabilidad de venta de la producción, así como también las nuevas exigencias en calidad de las artesanías, (prohibición de tinturas con anilinas o demandas de determinados diseños no habituales, entre otros) produjeron una disminución de la actividad. Otro de los inconvenientes mencionados por los campesinos era el bajo valor que asignaba el

Mercado Artesanal a sus productos cuando compraba en la zona y, paradójicamente, los altos precios a los que se vendían las artesanías en los centros de consumo (Comerci, 2011).

Ante las dificultades presentadas, sólo un reducido número de familias continuó con la actividad de forma regular. De acuerdo con nuevas entrevistas que realizamos en 2013, existían grandes obstáculos para vender los tejidos pues se han interrumpido las “recorridas” periódicas por los puestos. Respecto a los precios, una tejedora nos contaba: *“pagan 800 pesos por poncho, igual a un yeguarizo, pero han dejado de venir (los del mercado), así que es poco y nada lo que hacemos”* (Eugenia, tejedora y campesina de Chos Malal, 2013).

En la actualidad, el programa depende del Ministerio de la Producción. En la promoción publicitaria del mismo aparecen nuevas representaciones de los sujetos, que no son sólo concebidos como “artesanos” sino también como “descendientes de aborígenes” que mantienen la “cultura viva” del oeste. En este contexto el Mercado Artesanal actualmente se propone:

“la preservación de las manifestaciones culturales y artísticas, fomentando la conservación de las técnicas artesanales de los aborígenes que habitaron el inhóspito y arenoso paisaje, en donde se logró un equilibrio entre el hombre y la naturaleza, que se refleja en la expresión de las piezas, que se transmitieron por generaciones” (Mercado Artesanal, 2009: s/n).

De este modo, los sujetos y su “producto” adquirieron un nuevo sentido asociado con los capitales simbólicos y culturales, “la” identidad pampeana y lo que se concibe dentro del imaginario de la “pampeanidad”<sup>9</sup>. Así, la implementación del programa de promoción de artesanías supuso cambios en la forma de producción y comercialización de la actividad textil, así como también en la construcción de sociabilidades.

Tanto en el pasado como en el presente, el espacio de producción y reproducción en torno al tejido se desarrolla en algunos sitios del puesto y en determinados momentos que a continuación desarrollamos.

---

<sup>9</sup> Con el “imaginario de la pampeanidad” nos referimos a la construcción realizada desde sectores intelectuales urbanos en la década del '50 sobre la identidad de lo pampeano expresada a través de poesías, cancioneros y otras expresiones artísticas. En estas representaciones se valoriza como “auténtico” el espacio del oeste de La Pampa concebido como una “travesía” en el “desierto”, en una visión romántica del paisaje que recupera el modo de vida de los pobladores “tradicionales” y las actividades artesanales.

#### 4. Territorios femeninos y momentos del tejido

“Así como la desigualdad en la forma de producción y distribución del espacio responde y se apoya en un sistema de producción capitalista, también en la forma como se asigna, utiliza, distribuye y transfiere el espacio entre los hombres y las mujeres, y en las formas de concepción, asignación y experimentación del tiempo, se construye y se manifiesta el género” (Del Valle, 1991: 4).

Aparte de realizar las actividades domésticas y elaborar tejidos, bordados y remedios “caseros”, las mujeres de Chos Malal son las encargadas del cuidado de los caprinos (García, Cossio y Dillon, 2003), de mantener la “casa de monte” mediante la incorporación de adobe a las paredes, de traer leña a “rastras” y de sacar el agua “a pelota” o “a balde”. Ante esta cantidad de tareas cotidianas, muchas mujeres aducen que “no cuentan con tiempo” para dedicar a la producción de tejidos, como lo expresan los siguientes relatos:

*“Hay que hacer de todo... porque si no estoy tejiendo tengo que ponerme a hacer la comida, buscar leña, sacar agua... a lavar, planchar... remendar... me falta tiempo para todo”* (Mercedes, tejedora y campesina de Chos Malal, 2009).

*“Yo soy artesana... bueno en otro tiempo... en este tiempo no tengo los telares que son los que necesito... Bueno tiempo atrás sí... tejía mucho, tejía matras, media manta, fajas, taderas... todo eso... (...) yo lo tuerzo... lo hilo, lo tiño con tinta de los montes... de piquillín, de molle, de jaririlla, de jarilla y bueno... antes tejía mas... tenía el tiempo... pero ahora quizá... no tengo tiempo (...) Y no tengo tiempo porque ando con el templo, la casa... todos los trabajos ¿no? Y cuando hay chivitos menos por el trabajo que tenemos con los chivos... eso me falta porque el tiempo es lo que falta... aunque soy rápida... me gusta terminarlo pronto, pero por este momento no tengo nada... pero me gustaría seguir porque es mi trabajo”* (Brigada, tejedora, religiosa y criancera de Chos Malal, 2008).

Estas actividades propiamente de las mujeres se desarrollan en dos espacios socialmente concebidos como femeninos: la casa y el espacio que la rodea. El espacio peridoméstico se encuentra en el área de transición entre la vivienda y el monte abierto. Se compone de diferentes construcciones que rodean la casa, constituidas por una cocina techada, el depósito, el sitio de provisión de agua, el horno de barro, la letrina, el gallinero, el playón y los corrales para caprinos. A diferencia de las “casas” que suelen poseer cada familia nuclear, el espacio peridoméstico es un ámbito compartido por diferentes generaciones dentro de las familias con estructura ampliada.

La cocina, localizada dentro del espacio peridoméstico, está construida con ramas de jarilla, y solupe, con el método “chinchá”. Suele techarse con maderas de tamariscos o chapa, paja y barro. Es un espacio con formas cuadradas o redondeadas que gira en torno al fogón. Las paredes internas suelen estar revocadas con barro o adobe. Se lo utiliza para realizar alimentos y/o preparar las coloraciones para teñir los vellones de lana. La única abertura es la puerta, no posee ventanas ni chimeneas. En su interior se localiza una mesa con sillas, cacerolas, baldes y en cajones de madera suelen guardarse latas con ramas y flores con propiedades tintóreas (Comerci, 2011).

Como señala Bourdieu (2000, 2007) el sentido objetivado en cosas o lugares del espacio no se encuentra completamente sino a través de las prácticas estructuradas de acuerdo con los mismos esquemas que se organizan con relación a ellos. La casa y el espacio doméstico constituyen ámbitos esencialmente femeninos pues allí las mujeres desarrollan las labores productivas y reproductivas.

La interioridad de un espacio está en relación con aquellas actividades que en una cultura se identifican con aspectos propios de la vida privada: el cuidado del cuerpo, la experiencia de la vida sexual y de la vida reproductiva; la elaboración de la comida, y algunas experiencias de socialización. El exterior es un espacio abierto, en muchos casos la calle, una plaza, pero en el que se está de paso, mientras se espera a alguien que vaya a regresar al espacio interior, y a pesar de que se está fuera, no se rompen los lazos con las actividades y responsabilidades del espacio interior<sup>10</sup> (Del Valle, 1991: 4).

En el caso del paraje Chos Malal los espacios doméstico y peridoméstico articulan lo privado y el adentro, con lo público y el afuera. Lejos de ser meramente un espacio privado como señalan algunas perspectivas feministas, este espacio doméstico incluye lo privado pero también lo público. Dentro de la vivienda, la mujer realiza las actividades domésticas y trabaja con el huso/rueca o el telar. El desempeño de esta última práctica dentro del espacio doméstico permite la socialización de las niñas en el trabajo textil, la reproducción de ciertas relaciones de género, y el control de las demás actividades que debe realizar en ese lugar (cuidado de niños, aseo de la casa, preparación de comidas, etc.).

---

<sup>10</sup> Además de espacios interiores y exteriores, Del Valle (1991) incorpora el concepto de los “espacios puentes” que tienen cierto anclaje en los interiores y en los públicos, pero su objetivo principal está en ser apoyaduras del cambio y desaparecen una vez que se hayan cumplido sus objetivos.

El tejido generalmente presenta una estructura homóloga al ciclo ganadero, se realiza cuando la producción caprina descende su nivel de actividad, y/o en los tiempos libres de las mujeres. Sólo en el caso de mujeres especializadas en la actividad, por lo general ancianas con “renombre” y distinción en el tejido, lo realizan durante todo el año y la actividad artesanal es la principal fuente de ingresos (Comerci, 2011).

El proceso de elaboración del tejido consta de diferentes momentos. Una vez obtenida la lana, ya sea por la producción propia en el predio o bien obtenida en intercambios con familiares, promotores de la actividad y/o mercachifles, se inicia el lento proceso de preparación de la misma. El primer momento, luego del esquilado de la lana, consiste en la limpieza del vellón e hilado de la lana (véase fotografía 4). De este modo se lava el vellón con un yuyo del monte (“tupe”), o eventualmente con jabón; luego se “engrilla” y se hila con huso, un simple artefacto construido con un palo de jarilla y una “tortera” de piedra, arcilla o madera. Cada mujer posee su huso, el cual suele diferenciarse con alguna marca.

*“A tejer en telar ella me enseñó (la señora que la crió) porque, por ejemplo, primero hilan la lana que la trabajan toda, la desarman los vellones que vos esquilas la oveja y después la estiran que la llaman “escarmentar” y le sacan toda la mugre, todas las cositas. Después la van haciendo finita y después tienen el huso donde la van hilando y te queda el hilo bien finito y después lo ponen en otro coso... ¡¡¡es que es todo un trabajo!!! (risas) para que quede estirado y liso, la tienen un tiempo ahí y después hacen el ovillo y después se usa en el telar...”* (Rosa, criancera y artesana nacida en Chos Malal, 2009).

El segundo momento, considerado de gran “demora”, consiste en el teñido de la lana. Después del hilado de la lana se lava nuevamente la madeja y se prepara la tintura con distintas especies del monte. En este proceso se calientan raíces de piquillín, ramitas de manzanilla, molle, jaririlla, te pampa, cáscaras de cebolla u hollín para que desprendan las distintas pigmentaciones. Luego de pasar por diferentes hervidos, los cuales se realizan en el interior del fogón de la cocina, se ovillan los hilos (Comerci, 2011).

#### Imagen 4. Hilando en el huso



Fuente: M. E. Comerci, 2009

Algunas mujeres, especialmente las tejedoras jóvenes, prefieren evitar el teñido natural con “yuyos” dado el tiempo de preparación<sup>11</sup> y utilizan anilinas, pero luego tienen problemas para comercializar los tejidos pues desde el Mercado Artesanal no se los compra. Estas tejedoras suelen ser consideradas por las mujeres jóvenes del paraje como más “adaptadas a la moda<sup>12</sup>”.

*“La tintura en esos años muchos teñían con raíz, raíces como el te pampa por ejemplo lo usan para teñir...Y ahora ya están más a la moda, usan anilinas (risas). También usan el hollín para teñir...El mismo hollín que se hace de la cocina lo sacan para teñir la lana...” (Mercedes, criancera y tejedora de Chos Malal, 2009).*

---

<sup>11</sup> Cabe mencionar que las mujeres son las encargadas de recolectar las especies tintóreas (que permanecen durante meses colgadas –secándose– en la cocina) y deben abastecerse de agua para hervir la lana desde las aguadas naturales y/o bombas, localizadas a distintas distancias de la casa.

<sup>12</sup> En los testimonios de artesanas suelen realizarse comparaciones entre la forma de elaboración de los tejidos en el pasado (asociada con maneras “tradicionales de trabajo”) y en el presente (concebidas como formas de producción más “modernas” y a la “moda”) y se resalta permanentemente el tiempo que demanda su elaboración.

El tercer momento consiste en armar el telar (generalmente simple y vertical), diseñar el modelo y realizar el tejido en el telar con diferentes motivos y combinaciones de colores:

*“Después lo ponen unos palos así (señala) y otros atravesados para armar el telar que es lo que se le llama y de ahí cruza todo lo que es la lana, y la va trabajando y pueden ser liso o hace algunos dibujos” (Rosa, criancera de Chos Malal, 2008).*

Si bien no hemos analizado la trama ni el trazado de los dibujos, como puede observarse en la imagen 5, los diseños son abstractos. Líneas de colores combinan cruces y entramados no figurativos, enmarcados en la “urdimbre complementaria simple”.

**Imagen 5. Caminito, bolso y monedero**



Fuente: M. E. Comerci, 2013

Este tipo de trazado se lo conoce como “tejido llano” dado que los hilos de la urdimbre son simples y el montaje de los mismos se realiza en pares continuados hasta obtener el grosor deseado. A menudo se definen “peines”, recuadros y figuras transversales combinando los colores y texturas.

## **5. Reproducción de saberes entre mujeres: construcción de subjetividades**

Los distintos momentos de elaboración comúnmente se realizan entre distintas mujeres del grupo doméstico. A diferencia de otros espacios como la puna argentina, en el oeste de La Pampa, el trabajo textil artesanal es una labor exclusivamente femenina realizada, por lo general, entre dos o más mujeres. El desarrollo de la actividad artesanal en el interior de la unidad doméstica, permite preservar ciertas prácticas de reproducción social a cargo de las abuelas y la conservación de los saberes sobre las fases del proceso de elaboración de los textiles y el trabajo conjunto entre mujeres.

Mientras las mujeres jóvenes tienden a realizar el hilado y teñido, las abuelas – reconocidas socialmente como más expertas- se encargan del tejido, aunque suele rotarse para que todas aprendan las distintas fases del proceso textil. Las abuelas y/o suegras, además de enseñar a las generaciones jóvenes (que usualmente se resisten a aprender la técnica), dirigen la actividad, coordinan las actividades, diseñan los motivos del tejido y negocian con los empleados del Mercado el precio final del producto. De este modo, las mujeres comienzan el proceso de formación en la infancia o juventud mediante la observación:

*“Trabajo la lana desde los seis años, hilando, después empecé a tejer”*  
(Ceferina, testimonio de tejedora publicado en el diario La Voz de los Pueblos, 2008:4).

*“Nosotros siempre ayudamos a la abuela a hilar esas cosas... mi abuela tejía... ella es la que tejía... La hacía para los vecinos de ellos nomás... (...) Ella fue siempre de esta zona y sus papis también... nos han criado...han criado a la familia... siempre con los tejidos y mis hijos también... nomás ahora con el mercado... con sus familias siguen haciendo...Gracias a dios... los nietos... (...) Con ellos he ido a Santa Rosa... uhhh muchas veces... a las exposiciones”*  
(Ramona, tejedora y criancera de Chos Malal, 2010).

*“Mis hijas están aprendiendo el hilado y tejido a pala con los telares y la maestra me ha pedido de la escuela que le enseñe. Mi hija mas grande está aprendiendo a hilar así que voy a tener quien me ayude”* (Norma, testimonio de tejedora publicado en el diario La Voz de los Pueblos, 2008:4).

Las niñas aprenden el arte de hilar y tejer en el interior de la vivienda, junto con las demás actividades domésticas. Luego comienzan a realizar labores específicas, para ser consideradas “tejedoras” cuando pueden realizar el ciclo completo de producción. Cuando son tejedoras con cierta trayectoria suelen tener, además, un sello distintivo en la forma de tejer, que les permite establecer, en el entramado, un estilo particular en la “obra”. De este modo, la actividad artesanal también genera prestigio social y un nuevo perfil identitario con el que las

mujeres se referencian: el “ser artesana” supone un reconocimiento y cierta distinción en el campo social actual (Comerci, 2011).

En la actualidad se está tratando de formar a los niños (independientemente del sexo) en esta práctica del tejido en la escuela del paraje. Para ello, los maestros convocaron a las mamás de los alumnos para enseñarles estos saberes, como lo expresaba el maestro:

*“Queremos traer a las mamás que nos enseñen el hilado y el tejido, los chicos nos dicen que se está perdiendo... así que vamos a hacer un taller los sábados y las mamás se ofrecieron a hacerlo en la escuela porque parece que en la casa aparentemente no les bolilla... así que veremos...”* (Rubén, maestro de Chos Malal, 2013).

Esta práctica sin dudas supone una salida de las madres tejedoras al ámbito de lo público, en este caso la escuela, que no sólo redefine su lugar como tejedora sino que además produce entre los niños, padres y maestros, una clara distinción social.

Dentro del imaginario de las tejedoras, lejos de configurar una única identidad, existen diferentes perfiles en torno –principalmente- a las diferencias generacionales. De este modo las tejedoras “tradicionales” suelen conservar los motivos clásicos del tejido, los colores de las tinturas naturales y el uso del huso, mientras que las jóvenes -autodiferenciadas como más “modernas”- prefieren colores llamativos y contrastantes, realizan productos más pequeños que las mantas y ponchos (fajas, caminitos, bolsitos), para que tengan salida rápida en el mercado y prefieren comprar las lanas sin realizar el hilado. Estas mujeres son las que encuentran dificultades para comercializar los productos finales en el Mercado Artesanal dadas las condiciones de calidad impuestas por el mismo.

Sin dudas el estado provincial -vía Mercado Artesanal- contribuyó a la construcción de esas nuevas representaciones de las mujeres ya no sólo como “puesteras” o eventualmente, comerciantes, sino también como “artesanas”. Hombres y mujeres del paraje se enorgullecen al comentar que tienen parientes que son “tejedoras famosas” o “artesanas conocidas” por haber ganado premios en los encuentros, o haber recorrido distintas ciudades y pueblos con la producción artesanal.

### **Últimas consideraciones**

La mercantilización ha avanzado sobre la organización social campesina del oeste de La Pampa y en sus prácticas de reproducción, redefiniendo las formas de producción domésticas, sus sentidos identitarios y los mecanismos de integración subordinada de este paraje con otros espacios. El trabajo artesanal destinado al comercio promovido por el estado, tuvo especial impacto en Chos Malal donde todas las familias se involucraron, dado que las mujeres conocían las técnicas de hilado, teñido y tejido pues practicaban la actividad habitualmente (Comerci, 2011). La producción monetarizada y orientada al mercado, supuso la gestación de nuevas formas de “control” del proceso de producción que establecían lo permitido y lo prohibido en el modo de elaboración de los textiles. La importancia de la producción artesanal llegó a significar un ingreso alternativo al de la producción caprina, complementario y no estacional.

La producción de artesanías posibilita a las mujeres desarrollar las demás actividades prediales (ganaderas o de caza y recolección) ya que no depende totalmente de ellas ni las condiciona, si bien en algunos casos la generación de insumos para el desarrollo de las artesanías depende de otros subsistemas productivos (ovino para la obtención de lana, de recolección, para la generación de yuyos para teñir, entre otros).

Si bien, lejos está de disminuirse las desigualdades de género en el campo pampeano, así como de asignarse lugares femeninos para lo doméstico y lo reproductivo, el programa artesanal promovió algunos cambios en la organización de las familias y en las relaciones de poder internas. De este modo, el acceso a esos ingresos secundarios, complementarios y no estacionales, administrados por las mujeres, evitó que algunos integrantes del grupo emigrasen de la explotación y redefinió las relaciones de poder dentro de la familia dado que algunas mujeres comenzaron a disponer de recursos monetarios, prestigio y diferenciación social. Sin embargo, la dependencia de insumos extralocales (tales como la lana de alta resistencia) por parte de las tejedoras con el Mercado Artesanal, sumado a las exigencias en calidad y la escasa posibilidad de comercializar con otros agentes, condicionaron fuertemente el desarrollo de la actividad textil, quedando al vaivén de la disponibilidad de recursos públicos.

Asimismo para muchas mujeres de Chos Malal la producción de tejidos para el Mercado Artesanal, posibilitó “salir” de los puestos y conocer otros espacios de socialización que hasta

entonces les estaban vedados o a los que no podían acceder por la falta de recursos y grandes distancias. Quizá la reciente propuesta docente de enseñanza del tejido en la escuela también constituya una alternativa para salir del espacio doméstico, empezar a disputar espacios públicos y nuevos capitales sociales.

Esta participación de las tejedoras en los talleres artesanales y en las escuelas podría configurar un espacio de encuentro entre lo privado y lo público, o un “espacio puente” (Del Valle, 1991) que posibilite la generación de cambios, en un movimiento de entradas y salidas.

### Bibliografía

- Arriagada, I. “Dimensiones de la pobreza y políticas desde una perspectiva de género”. *Revista de la Cepal*, N° 85, 2005.
- Barrancos, D. “Mujeres en la Argentina: un balance frente al Bicentenario”. En *Revista de Trabajo*, Año 6, N° 8, Buenos Aires, 2010.
- Bellucci, M. “De los estudios de la mujer a los estudios de género: han recorrido un largo camino” (En Fernández A. M. (comp.) *Las mujeres en la imaginación colectiva*, Paidós, Buenos Aires, 1992.
- Biaggi, C.; Canevari, C. y Tasso, A. *Un estudio sobre las mujeres rurales en la Argentina*. PROINDER, Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de la Nación, Buenos Aires, 2007.
- Bourdieu, P. *El Sentido práctico*. Siglo XXI Editores, Buenos Aires, 2007 [1980].
- Bourdieu, P. *La dominación masculina*. Editorial Anagrama, Barcelona, 2000.
- Butler, J. “Sujetos de sexo / género / deseo”. En *Feminaria*, Año X, N° 19, Junio, Buenos Aires, 1997.
- Calveiro, P. *Familia y poder*. Libros de La Araucaria, Buenos Aires, 2010.
- Carbonero Gamundi, A. y Levín, S. (Comp). *Entre familia y trabajo. Relaciones, conflictos y políticas de género en Europa y América Latina*. Editorial Homo Sapiens, Rosario, 2007.
- Comerci, M. E. “Territorialidades, espacios vividos y sentidos de lugar en tiempos de avance de la frontera productiva”. En *Mundo Agrario*. Revista de Estudios Rurales, N° 21, La Plata, 2010.
- Comerci, M. E. “Tejedoras de ilusiones. Mujeres artesanas en el oeste de La Pampa” En la Revista *Huellas* N° 15, del Instituto de Geografía de la Facultad de Ciencias Humanas, UNLPam, Miño Dávila Editores, pp 72-9º, 2011.
- Del Valle, C. *El espacio y el tiempo en las relaciones de género*. En [www.udg.mx/laventana/libr3/terevall.html](http://www.udg.mx/laventana/libr3/terevall.html), 1991
- García, L., Dillon, B. y Cossio, D. “Género y ambiente. Alcances de las políticas de desarrollo rural en el departamento Chicalcó”, Instituto de la Mujer, Universidad Nacional de La Pampa, inédito, 2003.
- Kus, C. “La actividad artesanal: tramas, urdimbres y trenzas”. En *Puelches, una historia que fluye junto al Salado*. Salomón Tarquini, Laguarda y Kus (Comp) EdUNLPam, 2009.
- Foucault, M. *Microfísica del poder*. Ediciones Ede, Buenos Aires, 1979.

- Medus, N. y Poduje, M. *Las manos de la memoria: artesanos tradicionales de La Pampa*. Gobierno de la Provincia de La Pampa. Departamento de Investigaciones Culturales, Santa Rosa, 1997.
- Martins, H. *Na sombra da imaginação. Reflexão a favor dos camponeses*. Sin datos editoriales, Curitiba, 2010.
- Rance, R. "La Proliferación de Discursos en los Estudios de Género" En *Estudios de Filosofía práctica e historia de las ideas*, Año 8, N° 9, Mendoza, 2007.
- Rebolledo, L. "Mujeres y artesanía. Pomaire: de aldea campesina a pueblo alfarero". En *Revista EURE*, Volúmen XX, N° 59, Santiago de Chile, 1995.
- Vallejos, C. "Mujeres al margen. Aporte al estudio de las mujeres campesinas desde las teorías poscoloniales y los estudios de la subalternidad". En revista *Sociedad Hoy*, N° 17, Buenos Aires, 2009.

**Otras fuentes:**

- Cuelle, L. "Artesanos y artesanas de la Patria Baya" Video realizado por *Canal 3* y la radio *LU 33*, 1986.
- *El Diario*, sin autor, "El Mercado Artesanal recorrió los puestos de Chos Malal y La Humada", 09/06/08, pagina 21.
- *La Voz de los Pueblos*, sin autor, "Chos Malal y La Humada, Asistencia a artesanos pampeanos", junio de 2008, pagina 4.
- *La Arena*, Comerci, M. E. "Tejedoras y artesanas en el oeste pampeano". En *Caldenia*, nota de tapa, y 2-3; 5 de junio de 2011.

**Como citar este artículo**

**Comerci, María Eugenia**

"Cartografía de lo doméstico. Tejidos, territorialidades y subjetividades femeninas". *Estudios Rurales. Publicación de Centro de Estudios de La Argentina Rural*. Bernal, Vol. 1 N° 5, 2013. ISSN: 2250. (página 46-69)

**Descriptores:** Mujeres, tejedoras, subjetividades.

Fecha de entrega: Febrero de 2013  
Fecha de aprobación: Diciembre de 2013